



Alambique. Revista académica de
ciencia ficción y fantasía / Jornal
acadêmico de ficção científica e
fantasia

Volume 4 | Issue 1

Article 4

“La Receta” como literatura del progreso: la primera novela de anticipación científica de Ecuador

Iván Rodrigo-Mendizábal IRM

Universidad de Los Hemisferios (Ecuador), ivanr@uhemisferios.edu.ec

Follow this and additional works at: <https://scholarcommons.usf.edu/alambique>



Part of the [Latin American Literature Commons](#)

Recommended Citation

Rodrigo-Mendizábal, Iván IRM (2016) “La Receta” como literatura del progreso: la primera novela de anticipación científica de Ecuador," *Alambique. Revista académica de ciencia ficción y fantasía / Jornal acadêmico de ficção científica e fantasia*: Vol. 4 : Iss. 1 , Article 4.

<https://www.doi.org/http://dx.doi.org/10.5038/2167-6577.4.1.4>

Available at: <https://scholarcommons.usf.edu/alambique/vol4/iss1/4>

Authors retain copyright of their material under a [Creative Commons Attribution-Noncommercial 4.0 License](#).

1. Introducción

El viaje imaginario en el tiempo es, acaso, un deseo de la humanidad, ante la imposibilidad de vencer a la muerte, límite de la vida y límite del espacio-tiempo. La ideación de un viaje al futuro pone de relieve hasta qué punto la obra que se hace en la vida actual, pervive y marca el destino de las generaciones. Quien se imagina yendo al futuro tiene un propósito diferente al del viajero de hoy; aunque el motivo sea conocer o explorar o aventurar, tal como nos plantea Gastón Bachelard, en el viajero al futuro está también la idea de *comprobar* (71). Habría que decir, además, que en la intención de viajar al futuro, tal como se narra en *La Receta, relación fantástica* (1893)—en adelante *La Receta*—del ecuatoriano Francisco Campos Coello, a la par está el deseo de hallar la trascendencia.

El tema de este artículo es la novela decimonónica *La Receta*, la primera de anticipación científica de Ecuador, la cual tiene como motivo el hipotético viaje en el tiempo para comprobar los resultados de la aplicación de la fórmula ideológica del progreso. Su autor, Francisco Campos Coello, usa la ficción y nos plantea una obra que lee su tiempo en relación con el futuro, con el propósito de proyectar la obra política que hiciera en vida. La ideología del progreso como motor que impulsaría a una nación distinta, preponderante entre las clases letradas y élites políticas que abrazaban el liberalismo (Burns 19), está presente en la novela: en esta la nación ecuatoriana aparece en un horizonte promisorio gracias a la obra que su autor impulsó cuando era autoridad edilicia de Guayaquil. La pregunta que se tratará de responder es: ¿La novela de anticipación científica, *La Receta*, al hacer una lectura positiva de la realidad política de su momento, muestra, mitificando el proyecto de dotación de agua a Guayaquil, que el progreso por fin se ha arraigado en Ecuador y, como tal, la imagen de un futuro próspero de la ciudad y del país?

Con este artículo se trata de relieves la importancia de *La Receta* dentro del panorama de las literaturas nacionales decimonónicas donde la anticipación científica o la temprana ciencia ficción no son referenciadas. Se constata, así, que la atención a esta novela ha sido mínima. Sobre ella hay referencias en Remigio Crespo Toral (1914), Carlos Matamoros Jara (1937), Carlos Alberto Flores (1943), Ángel Felicísimo Rojas (1970), Isaac Barrera (1979), Rodolfo Pérez Pimentel (1987), Flor María Rodríguez Arenas (2011) y los estudios de Iván Rodrigo Mendizábal («“La receta” como literatura del progreso: la primera obra de ficción científica en Ecuador»; «Influencia de Julio Verne en la literatura de ficción científica ecuatoriana»; «Invenciones y máquinas: desde la realidad a la ficción científica en la literatura ecuatoriana del XIX» en los años 2013, 2014 y 2015 respectivamente). A raíz del redescubrimiento de la obra por parte de quien escribe este artículo, en 2013, el periodista ecuatoriano Juan Carlos Cabezas publicó dos crónicas («La receta fundadora de nuestra ciencia ficción»; «La Receta para viajar en el tiempo», ambos en 2014).

2. El contexto de la novela

Ecuador tiene una tradición novelística que inicia en el siglo XIX una vez constituido como república, la cual sigue las tendencias dadas en Europa. El romanticismo es la corriente filosófica y literaria que se afianza en el país en la segunda mitad del XIX y es cultivada por ciertos escritores y políticos quienes encuentran en su ideario los aspectos para sustentar lo que para ellos era afianzar lo nacional (Sáenz Andrade 75). En su ámbito se da la literatura ya sea costumbrista, realista o la de

tradiciones y leyendas, siendo estos los vehículos de pensamiento donde se expondrán los idearios de la nación.

Empero el romanticismo pronto es atravesado por el modernismo desde la tercera mitad del XIX. Michael Handelsman señala como rasgos del naciente modernismo en Latinoamérica su carácter sincrético, una actitud, la búsqueda y el deseo de la modernidad, y la esperanza de una época proteica (45). La novela, objeto de estudio, todavía tiene rasgos del romanticismo dada su preocupación por la nación y la patria, su constitución, su organización y su vida; pero cuando mezcla en su estructura narrativa la idea del viaje al futuro, con una discusión pedagógico-política acerca de lo que deben ser el país y el ciudadano ecuatoriano, también se muestra penetrada por el modernismo. De este asume la prosa adornada que obliga a que se la lea en su solemnidad como si se escuchase de un discurso político, con sus giros retóricos y evocaciones. Pero además, *La Receta* presenta a un autor que ha viajado por Europa, quien se maravilla por las innovaciones, el universo cultural y científico de las sociedades que se proclaman modernas. El debate que pretende promover, por lo tanto, es por lo nuevo, su actualidad y con este, la pregunta de cuál podría ser el mejor futuro del país. Es así que en su inscripción proteica, el escritor ya piensa en una época de transformaciones necesarias que deben conducir al cumplimiento del ideal del progreso. Así, *La Receta* es una novela única y fundadora sobre el imaginario del progreso cumplido; es el ejemplo de un pensamiento que se escinde del localismo, del pasado, de las luchas socio-políticas que impregnan la época.

La obra fue escrita en 1893 en forma de novela por entregas o folletín seriado y se publicó en la revista guayaquileña, *El Globo Literario*, en seis capítulos, distribuidas en once partes, ocupando diez ediciones. Las fechas de publicación fueron, en enero: no. 1, del 1ro.; no. 2, del 8; no. 3, del 15; no. 4, del 22; no. 5, del 29. En febrero: no. 6, del 5; no. 7, del 12; no. 8, del 19; no. 9, del 26. En marzo: no. 10, del 5. Luego de seis años, en 1899, Campos Coello lo editó como libro con el mismo título, *La receta, relación fantástica*, en la Imprenta Rocafuerte de la ciudad de Guayaquil. En este artículo se toma como referente la novela-folletín.

En el momento en el que se publicó como novela-folletín, Campos Coello concluía su obra de dotar agua potable a Guayaquil como Presidente de la Junta Pro Agua Potable; trabajo que iniciara en 1886, cuando fue Presidente del Concejo Municipal. Para 1893 ya era recordado y homenajeado como el modernizador del Municipio, el replanificador y remodelador la ciudad, el fundador de instituciones hoy eméritas, entre otros honores.

Por otro lado, su autor era un reconocido escritor y jurista, pero sobre todo, gracias a sus estudios en Europa, era un educador quien alcanzó la rectoría de la Universidad de Guayaquil. Formó parte del proyecto progresista de los presidentes José María Plácido Caamaño, Antonio Flores Jijón y Luis Cordero, siendo Ministro de Instrucción Pública, Jefe Político y Gobernador de Guayaquil. Su gestión en el Municipio de dicha ciudad refleja de modo fundamental el ideario progresista liberal de finales del XIX. Hay que anotar que lo primordial del progresismo del que formó parte, era su sesgo católico tolerante, su apertura a la coexistencia partidaria, donde se evidenció el impulso de leyes que permitieron un mejor gobierno, incluso local.

Como escritor, emulando la estética de las viajes extraordinarios popularizados por Jules Verne, a quien admiraba, presenta su obra clave, *La receta, relación fantástica* (1893 y 1899), así como el libro de relatos, *Narraciones fantásticas* (1894), y la inacabada –en forma de folletín–, *Viaje a Saturno* (1901). En revistas y periódicos de la época es posible hallar sus cuentos fantásticos y de ficción científica, por lo cual se puede afirmar que Campos Coello es el primer escritor, en el XIX, quien escribe este tipo de ficciones, constituyéndose en el fundador de la ciencia ficción ecuatoriana (Rodrigo Mendizábal,

«Ecuador»). Y no solo ello, con *La Receta* se le debe considerar como un precursor dentro de las “utopías fundacionales” (Haywood-Ferreira 15 y sigs.) andinas decimonónicas, junto al peruano, Julián M. del Portillo y su *Lima de aquí a cien años* (1843); y, al chileno, Francisco Miralles y su *Desde Júpiter* (1877).

Como contexto para situar mejor la obra en cuestión, hay que indicar que Ecuador, desde que se funda como república, en 1830, vivía incesantemente crisis políticas y sociales, pugnas entre conservadores y liberales, intentos de escisiones territoriales, sublevaciones y conflictos (Ayala Mora, *Historia de la revolución liberal ecuatoriana* 19). Estos constituían un escenario negativo y el síntoma de la debilidad del Estado-nación que implicaba la desarticulación económica, la división social y la degradación étnica, además de ser la evidencia de que los sectores dominantes no lograron consolidar un proyecto nacional y un Estado moderno (Ayala Mora, «Historia y sociedad en el Ecuador decimonónico» 35).

Cuando surge el progresismo en Ecuador (1883-1895) se evidencia un cambio socio-político gracias al llamado “boom cacaotero” y de la inclusión del país en el mapa de los intercambios comerciales e inversiones (Ayala Mora, *Historia...* 26). Si bien el conservador Gabriel García Moreno ya había iniciado durante su gobierno el proyecto modernizador para Ecuador, su asesinato en 1875 no impidió que el capitalismo se fuese asentando en el país, gracias al cual se empezó a apreciar la presencia de una burguesía comercial y bancaria, cuyas nuevas y complejas relaciones supusieron también nuevas relaciones de trabajo y de acumulación del capital. La propia base política de García Moreno se dividió entre conservadores radicales y moderados; estos últimos abrazaron el liberalismo burgués y elitista (Coronel y Prieto 10) de donde nació, en efecto, el progresismo en su vertiente partidista (Ayala Mora, «Historia y sociedad» 47 y 49; *Historia...* 27 y sigs.). Aunque también en dicho periodo existe un ambiente de convulsión social y política, este mismo anuncia la llegada del liberalismo radical propugnado por Eloy Alfaro. De este modo, es un tiempo donde, como en un paréntesis, se da una cierta prosperidad económica gracias a la agroexportación, siendo el puerto de Guayaquil el eje importante de desarrollo, lugar donde prosperan las élites, los latifundistas y los comerciantes más que en la parte serrana del país (Ayala Mora, «Historia y sociedad» 25).

La literatura ecuatoriana de mediados del siglo XIX hasta la época del progresismo matiza este panorama: en ella aparece, de acuerdo a Sáenz Andrade, la tensión entre pasado y presente, entre la historia y los problemas que se suscitan en el entorno social y político, entre resucitar míticamente a las culturas originarias o abrazar los aires nuevos que vienen de Europa (76); por ello, al literato de la época –y particularmente a aquel que pretende mirar el futuro–, “aunque la inestabilidad nacional le ponga en duda, no abandona la idea de progreso” (78).

Inscrito en esta última idea y como partícipe del progresismo, Campos Coello da una respuesta distinta a la situación conflictiva que parece prevalecer y la que se lee en la literatura nacional; pinta un escenario futurista promisorio con una perspectiva positivista y optimista que se desentiende de ese mundo problemático. Su estrategia de narrador es presentarse como ilustrado erudito, como conocedor de las ciencias y de las tecnologías modernas, además como sabio humanista cuyos conocimientos están al servicio de las políticas del progreso de su época. Intuía –o quizá habría leído– lo que Ernst Renan en su momento decía de la ciencia como nueva fe, la que resolvería los problemas socio-políticos, la que develaría al ser humano la esencia de la naturaleza y la que llegaría, por otro lado, a ser el fundamento de una nueva poética que bien podría plasmarse en la literatura (cit. por Dubos 17). ¿Qué pasa si esta poética y la racionalidad científica estuvieran inscritas en la constitución de un nuevo Estado-nación? La novela de Campos

Coello plantea un esquema que parece poner en evidencia la presunción de Renan y dar respuesta a cómo idear la nación y el Estado que lo constituye.

3. La novela

La Receta tiene el siguiente argumento: En una primera parte, el personaje principal R viaja a Europa y halla un libro; visita a su autor quien le escribe, a modo de dedicatoria, una fórmula. Luego de unos años, cuando reside en Guayaquil, R lee la fórmula y va al encuentro del autor, el Viejo X. Este le obsequia un elixir que obtuviera de un faquir hindú para dormir, según el número de gotas, los años correspondientes. Planifica con un médico y decide experimentar con dicho brebaje en 1882 para despertarse en el futuro, en el año 1992. En la segunda parte, ya en el siglo XX, amanece en un Guayaquil moderno, ciudad que ha cambiado extraordinariamente por efecto de los proyectos que se planearon entre 1886 y 1892 en el Municipio. Tras visitar diversos lugares de la ciudad y obras municipales y políticas, acompañado del señor Esperanza, su guía, y luego de ser recibido en el Municipio, donde es nombrado Historiógrafo de la ciudad, se encuentra con el señor Constancia, quien reconoce en el visitante del siglo XIX al representante de los ideólogos del futuro. En la tercera parte, al final, en una fiesta, R vuelve a ver en los personajes que le han acompañado y a los que ha visto, las figuras de la “patria” y el “progreso”.

La novela, según esta descripción tiene los siguientes ejes claves: a) Europa como núcleo desde el que se despliega la modernidad; b) el viaje al futuro como demostración y comprobación de que se ha cumplido con una tarea; y, c) la prosperidad del progreso y de la patria. Intentemos desglosar dichos ejes.

3.1. Europa como núcleo desde el que se despliega la modernidad

En su primera parte, *La Receta* habla de los viajes a Europa de R, el *alter ego* de Campos Coello. Tales viajes son para imbuirse de la cultura y de las ciencias. En la novela se citan a varios autores del mundo de las ciencias, de las artes, de la filosofía, etc. Para probar que un ecuatoriano es también un erudito, en un café R se muestra como un científico y realiza una plática sobre la música como ciencia. Cuando arguye acerca de la ciencia, entre las afirmaciones que plantea, leemos:

El obrero que construye esos lentes admirables por donde se observan los astros, esos telescopios delicadísimos, esos microscopios complicados, ¿podría ejecutar esas obras sin la base de la ciencia? (Campos Coello, «La Receta, relación fantástica» 19).

Campos Coello sigue la discusión acerca de la ciencia como episteme, siendo esta la que determina las decisiones y la acción de quienes están en el campo de la industria. Señala que el pensamiento científico es el que llevará a que se hagan obras de magnitud, obras de arte, obras para beneficio de la sociedad. La referencia es a lo que implica el desarrollo de la revolución industrial en Europa, cuestión deseada en los modelos de desarrollo de Ecuador del XIX. Por ello, ya saltando en el tiempo –y en la segunda parte de la novela–, y pensando en el progreso europeo, cuando R va al futuro y asiste a una sesión del Concejo Municipal en 1992, comprueba que los concejales argumentan sus proyectos valiéndose del juicio científico; ellos son, más que políticos, científicos cuyo pensamiento y decisiones se vuelcan con eficacia y sentido positivo al gobierno de la ciudad. Un Concejal, por ejemplo, plantea poner en práctica un experimento de manejo

de los recursos del clima en productos agrícolas en las haciendas del Guayas, el cual es aprobado inmediatamente. Dice:

Existen cinco fuerzas naturales, cinco agentes poderosos, bajo cuya influencia todo se modifica y se transforma. Estos cinco agentes son: el calor, la luz, la electricidad, el magnetismo y la gravedad. (...) Se trata hoy de aplicar a una misma planta la acción combinada de estos agentes, al mismo tiempo que la acción aislada de cada uno para estudiar los efectos (Campos Coello, «La Receta» 84).

En este pasaje se lee cómo las decisiones políticas, basadas en conceptos científicos, ayudarían al ideario de un país agroexportador con el impulso de políticas que lleven a que sus productos crezcan en mejores condiciones y sin riesgo de pérdida. El experimento alude a los invernaderos ya conocidos desde 1850 en Holanda, pero que, según la novela, se los habría mejorado con técnicas de electricidad y de luz en el XX.

Pero eso no es todo, en una visita al Observatorio Astronómico, edificio donde además están los gabinetes de química, física y meteorología, R observa que un científico físico realiza experimentos. Esperanza le dice, ante su inquietud:

—¿Qué experimentos está haciendo este caballero? —pregunté.

—Veamos, dijo mi guía. Ese aparato contiene observaciones diarias e importantísimas sobre higrometría, calor, tensión eléctrica, fuerza e intensidad de los vientos, cantidad de ozono atmosférico y, en fin, todo lo que se relaciona con la ciencia meteorológica, y que siendo de fácil estudio, ha dado, sin embargo, por resultado el incremento rápido de la agricultura, al extremo de producir solo el cacao una exportación que no baja de dos millones de quintales (Campos Coello, «La Receta» 55).

Es decir, las exportaciones de cacao y el control de la agricultura o, si se quiere, la economía, pasan por el testeado y experimentación de variables ligadas al manejo del espacio productivo, cuyos resultados se ven en altos beneficios.

Puesto que se hicieron todos los esfuerzos políticos y científicos para hacer de Guayaquil una ciudad ejemplo del progreso, asimismo, se cuenta que la ciencia llegó a un nivel de predicción de los temblores y terremotos. Se usa, para el caso, una “placa metálica que gira rápidamente, llena de líneas curvas” (Campos Coello, «La Receta» 55), quizás una variación del sismómetro del ingeniero inglés John Milne, conocido desde 1880. La voz “temblor” alude al movimiento de tierra, pero simbólicamente significa el estado de incertidumbre socio-política, predecible y calculable por sus riesgos.

Del conjunto de enunciaciones, dentro de la trama de la novela, entonces es la ciencia, con el edificio del pensamiento filosófico, artístico, religioso o literario, que constituye una respuesta integral a los problemas del país en el contexto del liberalismo. Esto es porque Campos Coello ve la realidad desde el humanismo ilustrado, tomando como referencia a Francis Bacon y su *Nueva Atlántida* (1626). En esta sociedad se erige con base en el progreso científico de la mano de sabios que experimentan para lograr la felicidad de la población (Dubos 34). En la novela de Campos Coello, el sentido positivista y el entusiasmo por la revolución científica reorientan estos presupuestos porque la ciencia está al servicio del gobierno y de la nación y, con ello, una serie de políticas que ayudan a sustentar una mancomunidad plenamente contenta y beneficiada con el progreso científico, tecnológico e industrial.

El programa ideal, por ello se completa en la novela con el postulado de enseñar tempranamente las ciencias a los niños, con profesores destinados a ser tutores en los

hogares, todos pagados por el Estado. Campos Coello plantea preparar individuos que contribuyan al desarrollo del modelo económico, cultural y político que se expone: el progreso como utopía alcanzable. En otras palabras, si la ciencia, al ser la base de lo moderno, de la producción de la riqueza, supone al mismo tiempo, el control de la naturaleza y, de acuerdo a Auguste Comte, la reorganización industrial (cit. por Di Filippo 103), el experimento del Concejal de *La Receta* implica la aplicación de técnicas y la transformación del quehacer agrario donde los actores sociales serían individuos con criterios científicos; con tal estrategia se aseguraría que productos competitivos puedan ingresar en el mercado mundial. Por algo, y como resultado, incluso en las calles de Guayaquil, esbozadas en la novela, hay paneles o mapas geográficos donde se describe la productividad de las regiones del Ecuador, las que derivan en la Plaza del Mercado, un gigantesco lugar donde se encuentran las riquezas extraídas a la tierra. Es obvio pensar, que en la ficción de esta exposición de la productividad agroexportadora el indígena es “integrado”, más no representado, porque de lo que se trata más bien es presentar al individuo productivo e innovador.

Aparte de lo anterior, no solo se reconoce como fundamental la ciencia que procede de Europa, sino que se entiende que esta ha tomado la posta de lo mítico y lo mágico (Lewis 87-88), con la finalidad de gobernar el destino de una nación. De este modo, es un alemán, el Viejo X, en Stuttgart, quien le entrega la receta y el elixir a R. El alemán vendría a ser la representación del industrialismo moderno decimonónico, es decir, la imagen de una clase media que sabía manejar el capital, sabía capitalizar ordenadamente los recursos, tenía los conocimientos técnicos, al igual que una mentalidad productiva, modelo cultural que enfrentaba a las clases bajas y a los aristócratas (Waldmann 443), las dos alas sociales que ponían en conflicto a una nación que pretendía ser próspera y se veía distinta a aquellas.

El alemán, el Viejo X recibe el elixir de un faquir. Es un elixir para ir, como si fuera en un sueño, hacia el futuro. No se trata del pasado, que sería el tema del faquir y del elixir, a los cuales el autor les dedica una vasta sección para demostrar que de ese mundo se debe aprender e ir más allá. Se trata, en resumidas cuentas, de una receta de futuro. Esta, de acuerdo al sobrino del Viejo X, “(...) es una fórmula. Las fórmulas algebraicas son recetas y una combinación de sonidos es una serie de recetas. ¿Qué es la Norma? Una receta armónica” (Campos Coello, «La Receta, relación fantástica» 6). El alemán entrega una fórmula que impulsa a avizorar y a gobernar el futuro y que, según la política liberal, requiere erigir normas que hagan desarrollar el mercado y el comercio si lo leemos en el contexto socio-político ecuatoriano (Ayala Mora, «Historia y sociedad en el Ecuador decimonónico» 46). Para corroborarlo, es interesante leer que hay cantidad de cifras en la novela. Las citas a las cifras relativas a la población, a la producción, a las inversiones, al crecimiento educativo, a la duplicación de volúmenes de libros, periódicos y otros medios, ocupan buena parte de las evidencias de la segunda parte de la novela, contadas por Esperanza al visitante R quien se “asombra” de los resultados de las semillas dejadas en el XIX por el progresismo ecuatoriano del que supuestamente él formó parte. La receta entregada por el Viejo X a R, de esta manera, vendría a ser la puerta por la cual se vislumbraría la fórmula del progreso, la cual impulsaría a Ecuador al futuro. Las ficticias cifras expuestas en 1992 demuestran, como si fuera una contabilidad política, los datos de ese progreso conquistado gracias al uso de la razón en el terreno científico y económico, de una voluntad política que planifica y de un trabajo innovador de sus líderes políticos y sociales identificados como liberales-progresistas. El imperio de la racionalidad de la ciencia en la vida social y política de Ecuador, en la propuesta de Campos Coello, muestra a un régimen de libertad y el testimonio y la reafirmación del

imaginario de la prosperidad económica, política, cultural y científica cuyo eje vendría a ser la ciudad de Guayaquil.

3.2. El viaje al futuro como demostración y comprobación

En la novela, el narrador R se presenta como anónimo en el relato. Este es intradieético; forma parte de la historia de los hechos, comenta algunos, se informa de otros. Como narrador-protagonista, sabemos por los trazos que se leen en el texto que R es Campos Coello, el autor, nacido en 1841 y fallecido en 1916; en este marco, la novela es una especie de documento-archivo (Foucault, *Arqueología del saber*) testimonial mitificador.

Carlos Alberto Flores apunta que Campos Coello, a sus cincuenta años, sintió que debía dejar una obra perdurable: “No se sintió viejo, más le surgió para ya no abandonarse a la idea de la muerte, nada más que como horror a dejar hacer, a dejar de pensar. Tal idea le trajo también una exigencia del destino” (112). Se mencionó que su gran obra, por la cual es evocado hasta el presente en Guayaquil, es el proyecto de dotación del agua potable, el cual alumbró el futuro productivo del puerto. Pero, perspicaz, como al parecer era, pensó que también una novela podría ser el medio para mitificar dicha obra. Es evidente que de su trabajo político-municipal y educativo existen documentos, archivos, referencias, actas y libros; pero usar la literatura como medio para eternizar su obra, esta vez invocando los imaginarios sociales es estratégico. Roland Barthes ya apuntaba que el proceso mitificador consiste en robar un sistema mítico –que para el caso, es la obra del agua– y un correlato mítico –las actas, los documentos, lo que se ha dicho en la prensa de la época sobre tal proyecto, sumado al desarrollo cacaotero, etc.–, para sumarle un nuevo mito rehecho, o sea, una mitología (229) –la novela propiamente dicha–.

En *La Receta*, Campos Coello mitologiza, mediante el dispositivo literario, su obra real, así como traza un mito artificial, un mito reconstituido de los alcances de su proyecto. Por ello la idea de ir al futuro, a cien años, al siglo XX para comprobar que su obra ha tenido efectos, la cual se ha continuado como debe ser: con ello, la novela es el discurso del progresismo mitificado, en definitiva, del “liberalismo utópico” del progresismo ecuatoriano. Entendemos a dicho liberalismo como un régimen ilusorio donde existe plena libertad política y la seguridad de que se mantiene la propiedad privada burguesa (Fontana 126), cuya representación literaria, sobre todo en las anticipaciones científicas del XIX (Suvin 148), unen e inscriben tradiciones sociopolíticas, filosóficas, científicas, etc. y producen un aire cultural diferente, donde además la labor intelectual-política exhibe como filosofía posible, para ciertos segmentos de la sociedad, la felicidad social, finalidad de supuestas sociedades equilibradas y armoniosas, quizá las europeas. Es así Campos Coello explica, encubierto en R, el propósito de este trabajo:

En cuanto a la novela, para que esta llene su misión, debe tener siempre un fin moral. Existe la novela científica, cuyo objetivo es instruir en las ciencias por medio de ficciones recreativas, y hay la novela histórica, que enseña sin la aridez que pueda encontrarse en la relación de los acontecimientos pasados. Julio Verne ha popularizado la primera. Walter Scott nos ha dejado modelos de la segunda («La Receta» 7).

Teniendo en cuenta esto, se puede advertir que *La Receta*, si bien es anticipación científica, al mismo tiempo es una novela histórica con fines morales. En este contexto, Campos Coello reconoce dentro de su novela la influencia de Jules Verne y de Walter Scott, este último popular por sus novelas de corte histórico.

Como novela de anticipación científica digamos, tomando en cuenta los rasgos que de ella Miguel de Asúa señala, que la intención didáctica que inscribe, pone de manifiesto el concepto de la nación, los nuevos imaginarios sobre la ciencia y la tecnología, así como se adhiere, de forma optimista al positivismo que imperaba en la racionalidad moderna y la literatura de época (164). Por eso, en *La Receta* también importa cómo se efectúa el viaje; de hecho, aunque no se explica la fórmula del elixir, su “receta” se presenta en clave como un palíndromo que es una pista que invita a “negociar” –en esto recuerda a *Viaje al centro de la Tierra* (1864) de Verne–: en este marco, R, en la primera parte, se enfrenta al dilema de ir o no al encuentro con el Viejo X sugerido en el palíndromo, pero finalmente se resuelve porque intuye que aquel es el camino para lo nuevo. Así, el viaje en el tiempo que él realiza, aunque se ancla inicialmente en los modelos narrativos de la literatura fantástica –remisión al romanticismo–, su sentido trasciende lo fantástico porque pone en evidencia, en dicho artificio, el horizonte utópico científico y tecnológico prevaleciente en la modernidad. Dicho de otro modo, tal como lo postula C.S. Lewis, no es que el elixir mágico traduce algo del mundo mítico que ha sido superado por la ciencia, sino que, en el contexto de la modernidad, da paso a la ciencia, de la cual R se sirve para “futurizarse”; remite a la idea popular que en la ciencia también prevalece un espíritu mágico para lograr cosas nuevas: si la ciencia y magia en su momento “fueron hermanos gemelos” (88), la novela demuestra que del pasado mítico se puede obtener la energía suficiente para encontrarse con la ciencia, siendo el escenario el terreno político. Con esta remisión y conjunción, el viaje en el tiempo nos pone en lo sustancial cual es la serie de descripciones de futuro a partir de la obra colosal y real del proyecto del agua emprendido cuando era gobierno local su autor, Campos Coello. Haciendo historia, Esperanza señala: “El agua potable para Guayaquil, representaba la higiene, el progreso, el desarrollo de su comercio, la dicha y el bienestar. Sin agua, Guayaquil no habría progresado” (Campos Coello, «La Receta» 53). Al realizarse este proyecto, de acuerdo a la novela, la prosperidad comienza, pero es una prosperidad que respeta el pasado mítico, el cual lo relanza en una proyección y un proyecto de futuro: es por algo los paneles de la productividad en las calles de Guayaquil y la inferencia que del campo idílico proceden las riquezas que constituyen la modernidad de la ciudad y de Ecuador. Puesto que en la novela prevalece un sentido positivo hacia una obra política, la modernidad mostrada “es construida desde arriba” (Coronel y Prieto 11): Campos Coello como buen burgués no teme en mostrarse al servicio de las élites liberales de Guayaquil.

Con ello, la prosperidad económica y social se evidencia en el viaje al futuro. Por medio de él se exhibe la voluntad de poder, creativa e innovadora del gobierno progresista, autodeterminativo autoafirmativo creyente del cultivo de la ciencia; tal gobierno diseña la ciudad utópica futurista de Guayaquil que se sueña como ciudad-país cosmopolita y mundial. En este sentido, R dice:

Yo habitante del siglo XIX, contemporáneo de la iniciación de las obras, y en cuya iniciación y trabajos tomé una parte muy activa, he tenido siempre la incontrastable fe en su éxito feliz. A pesar de las dificultades y tropiezos, que en toda obra grande se presentan siempre, he visto con la mirada del alma, el agua en las pilas e hidrantes, llevando a toda la ciudad, la vida y el bienestar (Campos Coello, «La Receta» 53).

En el siglo XX, R habla a la posteridad, le tiende una mano al porvenir para que este advierta y evidencie de que cuando se hable de la grandeza de Guayaquil, es por efecto del trabajo de quienes son ahora sus héroes. R prueba en la ficción, así, que, al

solucionar el problema del agua, se venció la insalubridad existente; se llevó a la prosperidad a las familias burguesas, quienes por fin tienen mejores condiciones de vida; se planificó la urbe, ensanchando calles, construyendo plazas, levantando edificios, además de una catedral donde el mármol es visible; se logró que Guayaquil se convierta, tanto en el moderno puerto principal de Ecuador, cuanto en el punto de confluencia de todos los medios de transporte terrestre ecuatorianos y mundiales, y donde el tren es el medio de conexión global y cosmopolita, ejemplo, por otro lado, de la exposición del capitalismo moderno que penetra y desterritorializa territorios. La novela cita varias obras realizadas al calor del progresismo, como: la fundación de la Junta de Beneficencia y del Cuerpo de Bomberos, el remodelamiento del sistema educativo, el impulso a las haciendas agrícolas, etc. Como diría Michel Foucault, hablando de las novelas de anticipación, la aventura del héroe es buscar, en definitiva, la verdad que ya conocía de lejos y que titilaba ante sus ojos inocentes («La proto-fábula» 46). R-Campos Coello reafirma la verdad histórica de su obra política. El discurso ficticio del Concejal Constanza, lo respalda:

Sí, es verdad que en el siglo XX se han realizado maravillosas obras (...). Es en vuestro siglo que el país adquirió su autonomía y proclamó y escribió su nombre en el rol de las naciones independientes (Campos Coello, «La Receta» 91).

El porvenir soñado por el autor deviene de la voluntad de poder latente en los cambios dados en el XIX. En la novela esto se traduce en inscribir a Ecuador en el mapa de los países que se propusieron “progresar”. Sin embargo, la voluntad de poder, tiene su anclaje, en la novela, en la memoria. En los recorridos de R por Guayaquil él constata la erección de monumentos a los próceres de Guayaquil. Con la serie de enunciaciones que aluden a dichos próceres, Campos Coello nos hace recordar que en el periodo de las luchas por la independencia, fue dicha ciudad y la provincia del Guayas, las que anunciaron su emancipación (Destruye 5-6). Se puede decir, que la memoria histórica en *La Receta* es fundamental para explicar todas las obras del futuro.

Al respecto, cuando R pasea la ciudad de Guayaquil de 1992, llega al centro donde está la memoria del gobierno de la ciudad, el Archivo donde, además de libros, se ven tecnologías modernas. Allí está un fonógrafo “perfeccionado” para conservar las voces de las personas (Campos Coello, «La Receta» 92), pero sobre todo lo que el novelista denomina el “heliógrafo”, por medio del cual, mediante una proyección, aparecen las imágenes de los “verdaderos benefactores” («La Receta» 92) de la ciudad: José Joaquín de Olmedo, Vicente Rocafuerte y Rafael Jimena, quienes cobran vida imaginaria. Tal como se narra el encuentro de R con los próceres, ellos se constituyen en presencias míticas que junto a Olmedo, quien porta la bandera de Guayaquil, guía a un grupo de hombres hacia el horizonte, traspasando la cordillera, hacia el interior de Ecuador y de Sur América.

Según el narrador el heliógrafo es una combinación del daguerrotipo y una máquina de espejos y proyección de emisiones de luz («La Receta» 94). Ambas tecnologías remiten a invenciones del XIX, pero se las proyectan al XX. En el caso del fonógrafo, se refiere al aparato de Thomas Alva Edison de 1876, pero que en la novela, recoge y produce sonidos que luego se guardan en placas. Tal referencia, en realidad, tiene que ver con el gramófono de Émile Berliner de 1888, el cual sí tenía discos, aparato que dejó obsoleto el invento de Edison. Es posible que Campos Coello haya sabido acerca de estas innovaciones a la hora de la escritura de su novela. En todo caso, el ficticio heliógrafo de la novela anticipa una especie de cine en cuatro dimensiones —o un cine holográfico— en el que el espectador también sería parte de la escena y el fonógrafo, el

sistema de registro de la historia vívida. Se puede decir que todas estas referencias recogen la curiosidad y la comprensión de las tecnologías no solo para uso de entretenimiento, sino como medios de expresión para lo político.

En este último sentido, es posible entender la autorepresentación mitificadora de Campos Coello en su novela junto a la de Olmedo, guiando a los guayaquileños a través de los Andes. Porque no se trata solo de una imagen que homenajea al prócer, o la escritura de una novela de anticipación científica. En ambos ámbitos la novela trata de reivindicar sus figuras como guías de Guayaquil. Campos Coello dice de Olmedo:

José Joaquín de Olmedo. Acabamos de citar un nombre que encierra una de las glorias más puras de la patria; nombre que simboliza todo cuanto puede hacer inmortal a un pueblo. Talento, genio, poesía, patriotismo, servicios públicos, probidad republicana, Olmedo representa todo eso y mucho más; por eso, el bardo guayaquileño es conocido en todas las naciones y su nombre irradia con esplendor, no solo en su patria, sino también en toda la América española (*Galería biográfica. Hombres célebres* 78).

Para el autor, Olmedo es el símbolo del liderazgo y de la sabiduría. Es el estadista, visionario, un ser que determinó el camino de un pueblo hacia la libertad. Su imagen guiando a los guayaquileños a través de los Andes pone la memoria sobre ciertos aspectos: que Guayaquil tomó la bandera libertaria en 1820, antes que Quito; que fue el primer Presidente del territorio libre, la Provincia de Guayaquil, el primer Presidente Municipal y el redactor de la primera Constitución. Tal representación en la novela tiene dimensiones épico-políticas, pues se trata de la imagen de un paladín de la nación guayaquileña, como ejemplo de un tipo de sociedad política autodeterminada y próspera. La tecnología del heliógrafo como visualizador mostraría la imagen del Padre espiritual y abnegado, siempre viva. La ficticia función política de dicha invención vendría a ser otro modo de escritura de la memoria futura, semejante a una cápsula de tiempo que estaría presente de modo permanente en el imaginario social de las élites y del pueblo de Guayaquil y, por ende, como de Ecuador. Esto mismo se puede decir de la obra de Campos Coello acá analizada. Pues, él se mitifica usando su obra del agua, escribe una novela, un dispositivo que lo proyecta literariamente al futuro y, con él, la nación a la que representa. En este escritor futurista, distinto a reconocer al Padre fundador, vemos a la nación guayaquileña, la liberal, como proyección de Ecuador.

3.3. La prosperidad del progreso y de la patria

La palabra “progreso” resuena entre las peripecias que tiene R en su visita al futuro. Esperanza, cuando muestra los cambios dados en el siglo XX, dice a R: “Para el progreso, amigo mío, se necesitan dos cosas: la iniciativa y la constancia para ir adelante. Pero la iniciativa es lo primero” (Campos Coello, «La Receta» 44). La “iniciativa”, en buenos términos, es la capacidad de saber hacer, con voluntad, y de forma autónoma. Es quizá la voz clave en el liberalismo moderado que alienta a que, frente a las carencias, existan soluciones. El novelista ecuatoriano nos describe su ideario basado en el impulso creador. Pero además señala que la iniciativa hay que formarla por medio de la educación. Cuando se lo logra, el progreso aparece como esfuerzo de los individuos de la nación. Le hace hablar así a Esperanza, quien encarna justamente la idea de la iniciativa:

(...) ¿qué es el progreso? ¿Quiere usted que le defina el progreso, tal como se define en el siglo XX? Es el representante de la suma de conocimientos adquiridos,

mediante los cuales se obtienen nuevos adelantos para el porvenir (Campos Coello, «La Receta» 56).

Es el progreso producto del conocimiento que lleva a que se produzcan las innovaciones y, por lo tanto, el porvenir. Este se evidencia en lo transformado, en lo rejuvenecido, en la acción de lo nuevo para producir bienestar; esto es lo que se lee en *La Receta*. Entonces, se puede interpretar a la receta europea, basada en la ciencia y el conocimiento, no como algo material –tecnologías–, sino también racional positivo – conocimiento que equivale a ciencia–. Campos Coello, de este modo, ve a Ecuador desde otra mirada: mientras es común leer en los textos de historia sobre el XIX, la suma de convulsiones, de problemas, de falta de nación o de patria, de falta de integración, de atraso cultural, como mencionó, su novela postula una mirada entusiasta, enaltecadora de los logros que, aunque conseguidos con dificultad, suponen creatividad y voluntad de poder; todo ello permite avizorar la idea de futurización.

La característica de *La Receta* es claramente la de una utopía literaria. Es decir, muestra un tipo de mundo posible mediante

una construcción verbal acerca de una particular comunidad cuasihumana donde las instituciones sociopolíticas, las normas y las relaciones individuales están organizadas de acuerdo a un principio más perfecto que las dadas en la comunidad del autor, donde tal construcción se basa en el distanciamiento que hace surgir una hipótesis histórica alternativa (Suvin 49).

Implica un país inventado e ideal, con su propio paisaje y ordenamiento, donde todo está organizado en función de una comunidad política que se ve como mejor o “perfecta”. Usamos la expresión “comunidad política” en sentido general de “nación” –y con arreglo a las tesis de Benedict Anderson– (23) que prevalece en una *polis*, o como Bolívar Echeverría dice de esta, leyendo Aristóteles: si *polis* es una “formación política”, ella implica una *comunidad –koinonía–*, donde tal formación política corresponde a dicha comunidad (167). Incluso, yendo más allá, podemos postular que si en Aristóteles la *polis* es una “comunidad política” (130), donde la “comunidad es instituida en vista de un bien” (35) y su finalidad es vivir bien (137), vemos que en la novela de Campos Coello, lo utópico, que en definitiva es ese vivir bien, se representa con la exposición de un lugar donde reina la justicia, bajo un tipo de régimen socio-económico determinado por la racionalidad científica y tecnológica, con la finalidad de consolidar un orden social donde no existen problemas.

La novela analizada presenta a ese mundo utópico como una isla; es decir, Guayaquil se constituye hipotéticamente en una isla utópica. Gracias al logro del agua para dicha ciudad se rediseña la urbe, apuntalándola como ciudad cosmopolita. Esto lleva a comentar de un crecimiento planificado de barrios gracias a la canalización del agua. Previo a este hecho, Esperanza cuenta a R que había un desorden en la construcción de casas; luego esto se mejora hasta que en 1992 se “tiene 1000 manzanas edificadas; con sesenta leguas de ramificaciones de un inmenso canal que va a desembocar en el río, por medio de compuertas situadas al sur; la marea sola se encarga de la obra. El canal central está en Boyacá” (Campos Coello, «La Receta» 94). Es decir, se dice que hubo un trabajo de ingeniería que inclusive cerró el estero salado. Por tamaño replanificación, nos damos cuenta –y se nos informa– que la ciudad es una “isla” con un trazado único («La Receta» 94).

El tema de la isla es básico en ciertas utopías. En la obra de Thomas More, *Utopía*, esta es una isla; lo propio Bensalem en *Nueva Atlántida* de Bacon. Estas islas, como otras

que pueblan las utopías desde el Renacimiento, tienen como referentes a la mítica Atlántida y sobre todo América, tras la expedición de Colón (Abramson 17; González Frías 51 y sigs.). Son lugares con gobierno y forma de vida diferentes a las europeas en el momento de su escritura. También son proyectos literario-filosóficos que ensayan la refundación de la sociedad humana, integrando el quehacer científico en el gobierno (Dubos 38). En el contexto de la novela de Campos Coello, como se ha constatado hasta acá, es la evaluación de un programa sembrado en el XIX, visto retrospectivamente en el 1992, en el siglo XX. Así, la “isla de Guayaquil” del escritor es el proyecto político que representa el lugar de ejercicio de un buen gobierno con presencia de científicos y técnicos, el sitio donde impera la justicia social y en el que hay un régimen de vida y bienestar ideales. Lo interesante es que la isla utópica de Campos Coello, es además la ideación del mapa de Ecuador. En esta, la ciudad tendría asimismo otra peculiaridad: pues ya no es el lugar de lo bárbaro o lo incivilizado, sino el emplazamiento de una comunidad política autodeterminada que se iguala en su desarrollo y en sus aportes científico-políticos a las naciones modernas a nivel mundial. Cuando R observa en un periódico del futuro el mapa topográfico de Guayaquil, constata, por su trazado, que “era un mapa geográfico de la Nación” (Campos Coello, «La Receta» 54). En tal ciudad confluyen los caminos del mundo, mediante trenes ultrarápidos, haciendo que Guayaquil sea la ciudad-Nación-Estado ecuatoriana –en el sentido de la *polis* griega–; en otras palabras, no es el Ecuador del mapa de la República; según esta representación Ecuador está subsumido en Guayaquil.

Por lo tanto, tal “isla” de la ciudad-Estado, orbitada por Ecuador y el mundo, es la ficcionalización de la “isla-ciudad-perfecta”, que vendría a ser un paraíso terrenal socio-económico. Dicho paraíso es perfilado por la planificación urbana reticular que idea el capitalismo agrícola que preveía en Ecuador durante el progresismo y que en la novela aparece inscrito en el plan del escritor, cuya expresión de lo cotidiano se da en el mercado, el cual se abre a todas las calles de la ciudad, donde hay tiendas lujosas, mercado que, por otro lado, se conecta con la Municipalidad, lugar de gobierno.

Con lo dicho, *La Receta* es el ejemplo de las utopías fundacionales, si se las entiende como las que “sitúan sociedades utópicas en remotos lugares, tanto en tiempo como en espacio, usando los recursos del distanciamiento para lograr el efecto [definido por Darko] Suvin del distanciamiento cognitivo respecto de la propia realidad del escritor” (Haywood-Ferreira 16). En la novela, la labor tanto política como educativa, expuestos desde el distanciamiento cognitivo, lleva a estar ante un modelo orientador hacia el futuro. Parafraseando a Suvin (viii; también 6 y 63), la ciencia ficción es un tipo de relato ficcional que nos sitúa en un tiempo-espacio radicalmente distinto del empírico y nos los hace percibir simultáneamente como si fuera diferente de las normas cognitivas de su autor; en aquella el procedimiento de reposicionamiento que es el distanciamiento cognitivo nos lleva al *novum* determinado por la presencia social y cultural de la ciencia y la tecnología. En toda utopía fundacional, mediante este procedimiento, de acuerdo al mismo Suvin, se llevaría a representar al “buen lugar”, al “lugar justo” (93), donde la comunidad política hallaría finalmente la felicidad, expresión muy común al liberalismo decimonónico (Cortés y Reyes Matheus 104).

Estos aspectos son identificables en la novela de Campos Coello. Con la estrategia didáctica del relato, donde Esperanza hace un inventario de los logros del progreso, aparece la realidad de un Ecuador futuro; en este reposicionamiento, el autor postula que el buen gobierno siempre será de la mano de la ciencia como instrumento de transformación. El *novum*, de este modo, supone el reconocimiento y el homenaje de lo nuevo, es decir, la apertura que brinda el progreso científico-técnico al futuro, cuyo horizonte sería la libertad, no solo individual, sino sobre todo el de la patria, a la que un

actor social tendría que comprometerse: pues la libertad utópica, si bien puede depender de un marco normativo del Estado-nación que garantice una voluntad productiva e innovadora, obliga al individuo a ser parte de esta garantía, llevándole a ser responsable de sus acciones y ser productor de innovaciones. El viajero R, por eso, comprueba, evidencia, verifica y, con todo ello además, demuestra el amor a la patria.

Casi al final, en la tercera parte, cuando R es reconocido como el ideólogo del futuro por Constancia, cuando ha sido guiado en su viaje de reconocimiento de su obra por medio de Iniciativa-Esperanza, llega a una fiesta donde encontrará a una bella joven cuyo nombre es: Paulina Alejandrina Teodora Rosario Isabel Aurora, con quien dialoga y quien va elevándose cual si fuera una deidad. Las iniciales de este curioso nombre forman la palabra "Patria". Es con esa imagen simbólica donde Campos Coello ensaya su mensaje político-moral utopista: si la "iniciativa" es el punto de arranque de un proyecto, es la "esperanza" que lleva a que se llegue a feliz término; pero para ello se requiere de "constancia" que es la que "vence todos los obstáculos" («La Receta, relación fantástica» 116). Con esta figuración, representada a través de los personajes, entonces, dice el autor, por fin la "patria" puede elevarse. La utopía de la patria o la utopía patria, en definitiva, es la búsqueda y el hallazgo de la madre-padre fundadora. Nótese, en todo caso, que el horizonte es Guayaquil y con ello la "guayaquilización" de Ecuador, plasmado con el reconocimiento de los próceres patrios y la autorepresentación del autor y su obra como metáforas de la nación cuyo discurso parece transmitirnos. Con esta representación, *La Receta* es un discurso distinto que impugna y resitúa los clásicos discursos de la literatura nacional. Si la literatura nacional era la "fuente de la historia local y orgullo literario" (Sommer 20) o el dispositivo para informar de "la estructura cultural e ideológica de los modernos estados liberales" (Mainer 15), la anticipación científica utopista de Campos Coello genera imaginarios del futuro de la nación.

En este marco, el novelista guayaquileño lo que hace en toda la parte final es pensar el escenario de la futurización de Ecuador. Según este escenario, la base "esperanza-constancia" llevarían a que la "patria" emerja de sus ataduras locales. Se sobreentiende que la patria es algo del que se tiene conciencia pero que aún se desconoce (Ernst Bloch cit. por Jiménez 44-45); ir tras ella es pensar en lo utópico-posible. Para el caso de la novela analizada, empero, la patria ya ha nacido con el proyecto del agua, pero sus habitantes solo podrían saber de su magnitud, cuando el pensamiento utópico les permita trascendencia. Campos Coello, por sí mismo demuestra que eso es posible y él mismo, encarnado en R, lo prueba. Con Leonardo Polo quiero decir que el novelista como político, demuestra que la relación con el futuro, lo que se llama "futurización", es una relación de trascendencia, de vérselas con dicho futuro, de integrar ese futuro en la vida presente (30); así, trascender al futuro, en *La Receta* es afirmar la voluntad de poder, al igual que la voluntad de libertad. Tal voluntad es un saber hacer con vistas al futuro y con plena conciencia de lo moral de toda acción bien razonada.

4. A modo de conclusión

Este artículo se planteó ser un camino para hacer el trabajo de arqueología de la novela de ciencia ficción en Ecuador. Tal trabajo sigue siendo arduo toda vez que la atención es a la literatura realista, romántica o modernista, etc., inscritas en el canon de lo nacional. Las anticipaciones científicas, ignoradas hasta el momento, reclaman la necesidad de ser estudiadas y reconocidas también dentro del canon. Por lo tanto, el redescubrimiento de la novela *La Receta* es clave. Su logro ha sido en el marco de la investigación doctoral que el autor de este artículo trabaja en los últimos años.

Con este propósito, se ha intentado mostrar que *La Receta* es una novela distinta a las escritas en el siglo XIX en Ecuador, ya que se representan la realidad de modo positivo, distinto a la imagen conflictiva que parece prevalecer en las letras ecuatorianas. Tal visión afirmativa, asimismo, se inscribe en las corrientes estéticas que abrazan los postulados y las promesas que ofrecen las revoluciones científica e industrial para el mundo moderno. La base que las constituye es la ideología del progreso, en cuyo discurso cree con pasión Francisco Campos Coello. Además en él se reconoce a un político quien, mediante su novela, pretende demostrar que su obra del agua para Guayaquil es igual de fundante que el trabajo de los próceres independentistas: aunque más modesto, pero no por ello, autorreferente en la novela –como R–, lo que le distingue de los héroes patrios, es que escribe para el futuro en tiempo futuro. Su novela, de este modo, es el ejemplo único en el XIX de una mentalidad proyectiva que no se queda en los hechos del momento y más bien trasciende, soñando un país ideal.

José Ignacio Ferreras decía que la novela de anticipación científica ofrecía la visión de una seguridad científica ligada al futuro (18), aunque también en su perspectiva habría un signo ruptural. Campos Coello se vale de la literatura para creer en el futuro, con el que se puede ir más allá del momento circunstancial político. Lo ruptural, a diferencia de Ferreras, ligado al impacto y las transformaciones inevitables que suscitan las ciencias, en el escritor guayaquileño más bien se presenta como un hecho necesario para llevar a Ecuador a un destino distinto, lejos de las rencillas entre liberales y conservadores o lejos de la desestabilización operada por intereses sociales, y otros conflictos.

En su Guayaquil-Ecuador del futuro está el planteamiento de unas decisiones políticas, la adopción pragmática de criterios científicos para el buen gobierno y una obra social, cultural, económica y política concreta y evaluables.

El Ecuador del futuro, en esta perspectiva, para su momento vendría a ser un sueño y como tal termina la novela. Pero para Campos Coello, soñar es imaginar –e imaginarse uno mismo–, en sentido de anticipar, de avizorar lo que ha de nacer si es que se concibe un proyecto que beneficie al bien común, aunque este bien común, en su novela sea la comunidad política de la que forma parte. En este marco, habría dos cuestiones que estarían en suspenso cuando revisamos su trabajo: la investigación acerca de sus representaciones de lo indígena y de la mujer. En *La Receta, relación fantástica*, el mundo indígena es apenas sugerido también como descubridor de hechos científicos por otros medios –artísticos, mágicos...– («La Receta, relación fantástica» 44-45), y como parte de la maquinaria productiva de la ciudad cosmopolita. En cuanto a la mujer, mediante la representación de la “madre-patria” –en la tercera parte– se la idealiza en sentido romántico. Así, la figuración de la mujer es benevolente y simbólica–tema tan extenso que da para otro ensayo–.

Gracias a todas las figuraciones presentes en esta y otras obras, en el trabajo para con la sociedad y sobre todo, la diferencia con otros liberales progresistas de la época, es que Campos Coello sigue siendo una figura importante, cuestión que fue reconocida en su momento por Eloy Alfaro el líder del liberalismo radical. Para él muchos de los católicos liberales progresistas eran igualmente unos “curuchupas”; Campos Coello en su opinión era diferente (cit. por Flores 17).

Obras citadas

- Abramson, Pierre Luc. *Las utopías sociales en América Latina en el siglo XIX*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1999. Impreso.
- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y difusión el nacionalismo*. Trad. Eduardo L. Suárez. 4ta. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2007. Impreso.
- Aristóteles. *La política -Politeia-*. Trad. Manuel Briceño Jáuregui, S.J. 7ma. Bogotá: Panamericana, 2014. Impreso.
- Ayala Mora, Enrique. *Historia de la revolución liberal ecuatoriana*. vol. 5. Quito: Corporación Editora Nacional y Taller de Estudios Históricos, 1994. Impreso. Colección Temas.
- . «Historia y sociedad en el Ecuador decimonónico». *Historia de las literaturas del Ecuador: Literatura de la República, 1830-1895*. Ed. Diego Araujo Sánchez. III. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador y Corporación Editora Nacional, 2002. 19-54. Impreso.
- Bachelard, Gastón. *La poética del espacio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000. Impreso.
- Bacon, Francis. «Nueva Atlántida». *Instauratio magna; Novum organum; Nueva Atlántida*. Trad. María del Carmen Merodio. México D.F.: Porrúa, 2009. Impreso.
- Barrera, Isaac J. *Historia de la literatura ecuatoriana*. Quito: Libresa, 1979. Impreso.
- Barthes, Roland. *Mitologías*. 3ra. Madrid: Siglo XXI, 2000. Impreso.
- Burns, E. Bradford. *La pobreza del progreso: América Latina en el siglo XIX*. México, D.F.: Siglo Veintiuno, 1990. Impreso.
- Cabezas, Juan Carlos. «La receta fundadora de nuestra ciencia ficción». Blog. *La barra espaciadora*. N.p., 10 mar. 2014. Web.
- . «La Receta para viajar en el tiempo». *Revista Cartón Piedra - El Telégrafo* 27 jul. 2014: 16-19. Impreso.
- Campos Coello, Francisco. *Galería biográfica. Hombres célebres*. Guayaquil: Imprenta de El Telégrafo, 1885. Impreso.
- . «La Receta, relación fantástica». *El Globo Literario* 8 ene. 1893: 17-20. Impreso.
- . «La Receta, relación fantástica». *El Globo Literario* 12 feb. 1893: 82-84. Impreso.
- . «La Receta, relación fantástica». *El Globo Literario* 29 ene. 1893: 53-57. Impreso.
- . «La Receta, relación fantástica». *El Globo Literario* 1 ene. 1893: 5-9. Impreso.
- . «La Receta, relación fantástica». *El Globo Literario* 19 feb. 1893: 90-94. Impreso.
- . «La Receta, relación fantástica». *El Globo Literario* 22 ene. 1893: 40-45. Impreso.
- . «La Receta, relación fantástica». *El Globo Literario* 5 mar. 1893: 115-116. Impreso.
- Coronel, Valeria, y Mercedes Prieto. «Celebraciones centenarias y negociaciones por la nación: proyecto civilizatorio y fronteras coloniales en Ecuador». *Celebraciones centenarias y negociaciones por la nación ecuatoriana*. Ed. Valeria Coronel y Mercedes Prieto. Quito: FLACSO, Sede Ecuador y Ministerio de Cultura, 2010. 9-22. Impreso.
- Cortés, Miguel Ángel, y Xavier Reyes Matheus. *Era cuestión de ser libres: doscientos años del proyecto liberal en el mundo hispánico*. Madrid: Turner, 2012. Impreso.
- Crespo Toral, Remigio. *Nuestros novelistas (Un capítulo de la historia literaria)*. Guayaquil: Imprenta de El Tiempo, 1914. Impreso.
- de Asúa, Miguel. *Ciencia y literatura: un relato histórico*. Buenos Aires: Eudeba, 2004. Impreso.
- del Portillo, Julián M. *Lima de aquí a cien años*. Ed. Marcel Velázquez Castro. Lima: San Marcos, 2014. Impreso. Colección Bicentenario.

- Destruge, Camilo. *Estudios históricos*. vol. 1. Guayaquil: Imprenta Sucre, 1912. Impreso.
- Di Filippo, Josefina. *La sociedad como representación: paradigmas intelectuales del siglo XIX*. Buenos Aires: Siglo XXI y Universidad de Belgrano, 2003. Impreso.
- Dubos, René. *Los sueños de la razón: ciencia y utopías*. Trad. Juan Almela. 2da. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1996. Impreso.
- Echeverría, Bolívar. *Valor de uso y utopía*. México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores, 1998. Impreso.
- Ferreras, José Ignacio. *La novela de ciencia ficción*. Madrid: Siglo XXI, 1972. Impreso.
- Flores, Carlos Alberto. *Apuntes biográficos del Dr. Francisco Campos*. Guayaquil: Ministerio de Educación del Ecuador, 1943. Impreso.
- Fontana, Josep. «La burguesía española, entre la reforma y la revolución (1808-1868)». *Revueles y revoluciones en la historia*. Ed. Universidad de Salamanca. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1990. 125-133. Impreso. Acta Salmanticensia, estudios históricos y geográficos 66.
- Foucault, Michel. *Arqueología del saber*. Trad. Aurelio Garzón del Camino. 21va. México D.F.: Siglo XXI, 2003. Impreso.
- . «La proto-fábula». *Verne: un revolucionario subterráneo*. Buenos Aires: Paidós, 1968. 37-47. Impreso.
- González Frías, Federico. *Las utopías renacentistas: esoterismo y símbolo*. Buenos Aires: Kier, 2004. Impreso.
- Handelsman, Michael. «El modernismo en el Ecuador y América». *Historia de las literaturas del Ecuador (1895-1925)*. Ed. Julio Pazos Barrera. IV. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar y Corporación Editora Nacional, 2002. 41-57. Impreso.
- Haywood Ferreira, Rachel. *The Emergence of Latin American Science Fiction*. Middletown, CT: Wesleyan University Press, 2011. Impreso.
- Jiménez, José. *La estética como utopía antropológica: Bloch y Marcuse*. Madrid: Tecnos, 1983. Impreso.
- Lewis, Clive Staples. *The Abolition of Man, or, Reflections on Education with Special Reference to the Teaching of English in the Upper Forms of Schools*. New York: Macmillan, 1947. Impreso.
- Mainer, José Carlos. *Historia de la literatura española: El lugar de la literatura española*. Barcelona: Crítica, 2012. Impreso.
- Matamoros Jara, Carlos. *Las calles de la ciudad de Guayaquil: apuntes sobre el plano de la ciudad y sobre el origen de las calles con datos históricos, monográficos, estadísticos, biográficos, geográficos*. Guayaquil: Lito-offset e impr. La reforma, 1937. Impreso.
- Miralles, Francisco. *Desde Júpiter*. Santiago de Chile: Imprenta i Litografía de El País, 1877. Impreso.
- Pérez Pimentel, Rodolfo. «Francisco Campos Coello». *Diccionario biográfico del Ecuador* 1987. Web. 23 vols.
- Polo, Leonardo. *Lo radical y la libertad*. Pamplona: Universidad de Navarra, 2005. Impreso. Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria.
- Rodrigo Mendizábal, Iván. «Ecuador». Ed. John Clute et al. *The Encyclopedia of Science Fiction* 2014. Web. 16 may 2015.
- . «Influencia de Julio Verne en la literatura de ficción científica ecuatoriana». Lima: N.p., 2014. Impreso.
- . «Invenciones y máquinas: desde la realidad a la ficción científica en la literatura ecuatoriana del XIX». *Revisiones: nuevas perspectivas de clásicos de la literatura ecuatoriana*. Quito: N.p., 2015. Impreso.

- . «“La receta” como literatura del progreso: la primera obra de ficción científica en Ecuador». Lima: N.p., 2013. Impreso.
- Rodríguez Arenas, Flor María. «La novela ecuatoriana del siglo XIX». *Kipus* 29.I (2011): 17-19. Impreso.
- Rojas, Ángel Felicísimo. *La novela ecuatoriana*. Quito: Ariel, 1970. Impreso.
- Sáenz Andrade, Bruno. «La literatura en el período». *Historia de las literaturas del Ecuador: Literatura de la República 1830-1895*. Ed. Diego Araujo Sánchez. III. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar sede Ecuador y Corporación Editora Nacional, 2002. 71-90. Impreso.
- Sommer, Doris. *Ficciones fundacionales: las novelas nacionales de América Latina*. Trad. José Leandro Urbina y Ángela Pérez. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2004. Impreso.
- Suvin, Darko. *Metamorphoses of Science Fiction: On the Poetics and History of a Literary Genre*. New Haven: Yale University Press, 1979. Impreso.
- Verne, Jules. *Viaje al centro de la Tierra*. Barcelona: RBA, 2002. Impreso.
- Waldmann, Peter. «Conflicto cultural y adaptación paulatina: la evolución de las colonias de inmigrantes alemanes en el sur de Chile». *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas* 25 (1988): 437-53. Impreso.